
REFERENCIAS

de publicaciones

María Helena Barrera-Agarwal,
León americano: La última gran polémica de Juan León Mera,
Quito, Sur Editores, 2013, 158 p.

Se habla a menudo de la necesidad de actuar de acuerdo a la ética, más allá de afinidad, amistad e intereses. No es común, sin embargo, el hallar modelos prácticos y documentados de tal virtud. La conducta de Juan León Mera durante su última gran polémica es uno de esos raros ejemplos. En 1886, el presidente ecuatoriano José María Plácido Caamaño ordena la mutilación de una estatua del Mariscal Antonio José de Sucre, por incitación del diplomático español Manuel Llorente Vázquez. Mera es el único intelectual que denuncia de modo público el vandalismo gubernamental, iniciando lo que serán años de duros embates.

Este libro presenta la historia de este combate, explorando el acendrado americanismo de Mera en oposición al revisionismo hispánico profesado por Caamaño y por su círculo. Examina también lo sucedido con la estatua de Sucre como un antecedente directo del episodio que una década más tarde se conocerá como la “Venta de la Bandera”. Bajo tal óptica, hechos aparentemente inconexos adquieren nuevo significado. ¿Por qué el Teatro Sucre de Quito fue inaugurado dos veces? ¿Contra quién escribió Mera su artículo sobre la mentira intitulado “Reina del Mundo”? ¿En qué contexto se gestaron las famosas Caras de Juan Valera a Mera? Estas y otras interrogantes hallan respuesta en el estudio de un período cuya influencia aún se percibe en el devenir histórico del Ecuador.

Fabiano Kueva,
Últimos días en la ciudad,
Quito, Centro Experimental
Oído Salvaje, 2013, 134 p.

Anota el académico Edgar Vega, sobre estos textos del ecuatoriano Fabiano Kueva: “Si la palabra fonética parcela la vida en conceptos y universalizaciones, en *Últimos días en la ciudad*, Fabiano logra que esa misma palabra convoque lo que la destituye: lo singular, lo particular, la experiencia misma de una piel que no deja de ser individual. Fabiano crea textos visuales y sonoros al máximo. Sus líneas permiten emerger al sonido de los fluidos, de las miasmas de la ciudad, del tránsito impertérito de la gente. Sus imágenes nos llevan a las sombras del cuerpo, a aquellos lugares no iluminados o que el exceso de luz encandila. En la confluencia de estos sistemas lingüísticos residen, como en Fernando Vallejo, Pedro Lemebel o Néstor Perlonguer, la velocidad y la intensidad de estos textos. Despliegue de recursos visuales, sonoros y fonéticos cuya lectura no deja tranquilo, solazado, en paz, a nadie. Es un “frenesí lento”, como lo es la decrepitud del mismo cuerpo. Es un tiempo agitado y corto, como lo es el del placer o el de la destitución de la norma.

Es un texto, en ese sentido, ritual, cuya lectura misma es un acto de transgresión, aquella con la que Fabiano profana la mirada, la escucha, la quietud de aquel sistema religioso (mercantil/universalizante que ha vuelto al cuerpo una moneda más que requiere estar siempre en buen estado, perfecta).

Julia de Burgos,
Obra poética completa,
La Habana, Casa de las Américas, 2013, 290 p.

Misterios y leyendas se tejen en torno a la vida y a la obra de Julia de Burgos (Carolina, Puerto Rico, 1914-Nueva York, 1953). Muchos tienen que ver con su difundida imagen de mujer destruida por los engaños amorosos, el alcohol y una vida disipada. Otros, con su temprana proyección política, pues desde muy joven fue una ferviente defensora de la independencia de Puerto Rico, actividad por la que fue vigilada y perseguida, al tiempo que la aleja de la vida cultural. Lo cierto es que su obra poética ha sido escasamente reconocida y, como dice en el prólogo Juan Nicolás Padrón, en ocasiones se ha preferido estudiar de ella la imagen de “mujer fatal” en lugar de destacar sus postulados estéticos, sus valores literarios o sus preocupaciones sociales y políticas, que revelan lo más valioso de su condición como ser humano y artista.

En el centenario de su nacimiento, sirva la edición de esta obra poética completa para colocar a su autora en el lugar que le corresponde dentro del panorama de la literatura latinoamericana y caribeña, más allá de su trascendencia como icono popular de Puerto Rico. Sirva también para reconocer la vigencia de su pensamiento y la excelencia de su poesía.

Pablo Palacio,
Vida del ahorcado (novela subjetiva) y relatos escogidos,
Estudio introductorio: Raúl Serrano Sánchez,
Buenos Aires, Final Abierto, 2013, 221 p.

En Latinoamérica la novela decimonónica –anota el escritor y editor José Henríque en la contratapa de este volumen– es un bebé herido de muerte. La profundización de este genial y sencillo procedimiento kafkiano no solo se multiplica y se perfecciona hasta lo indecible en la vanguardia de esos pagos, sino que a diferencia de la marginalidad kafkiana, lo hace ocupando el centro de la escena, revolucionando y extendiéndose por todo el continente.

En la próxima contratapa habría que pensar: ¿cómo incide en este primer movimiento de la vanguardia latinoamericana, la impronta ofensiva del “realismo social” estalinista luego de las reaccionarias purgas del 29?

Para pensar y redescubrir estos textos –continúa Henríque– constitutivos de nuestra literatura, presentamos a nuestros lectores el tercer libro de la colección *vanguardias latinoamericanas*, la novela *Vida del ahorcado* (1932), más una recopilación de cuentos publicados en distintas revistas, del escritor ecuatoriano Pablo Palacio.

Dice el escritor crítico ecuatoriano Raúl Serrano Sánchez en el trabajo introductorio de este libro: “Un hombre políticamente comprometido como Palacio, sabe que esa ‘actitud’ no es la que quiere para sí en tanto creador y militante, tampoco es en la que cree, a pesar de que, desde la orientación stalinista, los escritores debían ser ‘ingenieros de almas’ con un libreto preestablecido por el partido y el Estado. Pero Palacio, desde su antiromanticismo e iconoclastia –el intelectual, el fabulador– es esa suerte de bufón moderno que asume la condición del loco que en los medios aristocráticos de la Edad Media, en Europa, decía las verdades con una libertad insolente.

**Lucrecia Maldonado,
Cabinas para llorar,
Quito, Colección Luna de bolsillo, Campaña Nacional
Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2013, 159 p.**

Lucrecia Maldonado es, sin duda, una de las voces más importantes de la literatura escrita por mujeres en este país. Una de las escritoras más prolíficas y versátiles, por lo demás. Ha publicado al menos cinco libros de cuentos y cuatro novelas, además de poesía y ensayos. *Cabinas para llorar* es una muestra de su producción cuentística. No es una antología, es una muestra, en el sentido de una porción que sirve para conocer la calidad del género. Un género que Lucrecia maneja con gran soltura, como ha anotado ya la crítica y académica Alicia Ortega sobre su narrativa: “los relatos alcanzan una alta calidad literaria en una escritura que sostiene el ritmo, la prisa, los giros, los referentes propios del lenguaje conversacional”.

**Luis Carlos Mussó,
Alzheimer,
Guayaquil, M. I. Municipalidad de Guayaquil, 2013, 78 p.**

Anota José Kozler en el prólogo, que este texto es importante, y es importante darlo a conocer por su moderna manera de explorar los numerosos y diversos registros del lenguaje actual, un lenguaje en estado permanente de inestabilidad y búsqueda abierta de más y de nuevos registros, a la hora de plasmar nuestro mundo en cuanto desgarramiento polimorfo, polifémico, de numerosas valencias y modos de comportamiento. Así, estamos ante una poesía que más que de la trascendencia se ocupa y preocupa del proceder y la disposición. Mussó ve en esta enfermedad un monstruo devastador (habría que decir monstrua devastadora “celosa del asombro”), en la que se cumple lo de “todo lo que toco se transforma en despojos”. Aquellos despojos que en este contexto son olvidos, las lagunas de la enfermedad, algunas que se expanden y profundizan, y dejan al cuerpo, vivo aún, en pura piel, la piel que ya es palpable esqueleto intelectual, y descompuesta manifestación de un cerebro minado que se va reabsorbiendo a sí mismo.

**Cristóbal Zapata,
El pan y la carne,
Quito, Colección Luna de bolsillo,
Campana Nacional Eugenio Espejo por el
Libro y la Lectura, 2013, 2.^a ed., 108 p.**

Al comienzo de este libro un niño abre la puerta de su casa para asistir –sin saberlo– al descubrimiento del cuerpo, que entrañará también la revelación del deseo y del amor; al final, un hombre joven cierra otra puerta, lejana y ajena, para dejar a sus espaldas un amor desdichado. Entre estos episodios, otras puertas al cielo o al infierno se inauguran y clausuran.

Premio Nacional de Cuento “Joaquín Gallegos Lara”, otorgado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en 2007, este cuarteto narrativo –la presente es la edición definitiva– fue recibido calurosamente por la crítica: “Este libro es una delicia: tiene cuatro cuentos trabajados con la paciencia del joyero que enhebra la filigrana” (Raúl Vallejo). “Un estupendo ejercicio de construcción literaria” (Jorge Dávila Vázquez). “Este cuarteto es, literalmente, música para los oídos” (Fernando Balseca).

**Leopoldo Marechal,
Adán Buenosayres,
Edición crítica, introducción y notas de Javier de Navascués,
Buenos Aires, Corregidor, 2013, 760 p.**

Adán Buenosayres (1948) de Leopoldo Marechal, novela clave de la vanguardia argentina, recuento autobiográfico y *summa* narrativa de calidad extraordinaria, fue desestimada en su día por prejuicios ideológicos y políticos. Aunque el tiempo ha reconocido su valor indiscutible, la novela de Marechal encierra todavía hoy multitud de riquezas por descubrir. La presente edición tiene en cuenta, por primera vez, la práctica totalidad de los manuscritos previos y cuadernos inéditos de notas que redactó el autor alrededor de su novela. Además, incorpora un abundante aparato de notas que explica los riquísimos materiales que definen a esta pieza maestra de la literatura argentina.

Leonardo Valencia,
El desterrado,
pról. **Fernando Iwasaki,**
Quito, Punto de Lectura / Santillana, 2013, 380 p.

El Viejo Elefante cuenta la historia de un hombre que vuelve a su país. Orlando Dalbono escucha esos relatos sobre su padre y crece sospechando de la vida cotidiana de su mundo, que se transformará por el ascenso del fascismo. Sin moverse de su ciudad, Dalbono será un desterrado, de una manera muy diferente a la de su padre. Llena de una galería de personajes memorables, *El desterrado*, cuya primera edición data del año 2000, recrea un mundo donde el poder de la ficción convive con la realidad en su doble papel de salvación y condena.

Adolfo Macías Huerta,
Pensión Babilonia,
Quito, Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2014, 308 p.

Esta novela pone en escena la vida de una pareja formada por una mujer introvertida, que sobrevive a la muerte de su pequeña hija, y un publicista ambicioso, Dante Ospina, quien se ve involucrado en una misteriosa sociedad anónima que trata de convertir al suicidio en una práctica ritual con fines humanitarios o lucrativos. Viaje simbólico a través de las regiones de la muerte, el recorrido del publicista por la ciudad de Quito es al mismo tiempo una expulsión del paraíso de la seguridad y del prestigio social en los que ha vivido hasta el momento.

Esta novela obtuvo el premio único del Concurso Nacional de Proyectos para el Fomento y Circulación de las Artes 2013-14. *Pensión Babilonia*, a decir del Jurado liderado por el escritor colombiano Santiago Gamboa, “destaca por la gran calidad de su prosa, la extraordinaria arquitectura de la novela, la creación de personajes y el manejo de la trama, siempre original y sorpresiva”.

Catalina Sojos,
Runas.
Rafael Courtoisie,
Piedra para el templo (antología de poemas en prosa)
Quito, El Ángel Editor, Colección 2 alas, 2014, 72 p.

2 alas es una colección –afirman los responsable de esta serie– de poesía creada por El Ángel Editor, desde Ecuador para el mundo hispano, que pretende

reunir a muchos de los autores más importantes de la poesía ecuatoriana con sus grandes colegas iberoamericanos, y que este encuentro se vuelva un lazo cómplice que traspase fronteras, que junte sensibilidades similares, que permita que dos poéticas se den la mano y traten de alcanzar al lector a través del vuelo cómplice de dos alas que crean a ese pájaro del poema.

En este libro están juntas las poéticas –al decir de editores– de Catalina Sojos (Cuenca, Ecuador, 1951) y Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958). Las dos conducen sus versos por sensibilidades parejas, pero personalidades y estilos distintos.

La gran poeta colombiana Amparo Osorio dice sobre Sojos: “Catalina, quizá una de las mayores voces de la poesía ecuatoriana actual, posee como todo buen escritor, ese misterio de la vigilia que se centra en los tiempos de la noche y la aurora, y se convierte en un interminable monólogo que nos invita entre fisuras cósmicas a continuar la huella de todos sus fantasmas interiores”.

Mientras que en la otra ala, el gran poeta argentino Juan Gelman se refiere contundentemente a la poesía del uruguayo: “La poesía de Courtoisie es el intento –afortunado y exacto– de mostrar el revés de la palabra, ese vacío lleno de rostros que tiemblan en los claros silencios”.

Carlos Ferrer,
Letra desbocada,
Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014, 175 p.

Este volumen incluye ensayos reunidos sobre temas literarios como la poesía española del siglo XX, las últimas tendencias de la novela negra en España, la lectura y la didáctica de la literatura. Pero el principal atractivo de este libro es la transcripción de numerosas cartas inéditas de las décadas de 1930 y 1940, procedentes de la correspondencia de Carlos Manuel Espinosa, quien fuera primer presidente del Núcleo de Loja de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, y firmadas por autores como Pablo Palacio, Ángel F. Rojas o Alejandro Carrión. Estas cartas permanecían inéditas hasta hoy y han sido cedidas por la familia Espinosa para su edición.

Francisco Proaño Arandi,
Desde el silencio,
Quito, Alfaguara, 2014, 205 p.

Jiménez, investigador de Policía, es el encargado de descifrar la muerte del fiscal de la república, Federico Altamirano. En esta búsqueda, descubre las

pulsiones que mueven, incluso de un modo contradictorio, las acciones propias de los seres humanos. En este “memorial” del ecuatoriano Francisco Proaño Arandi, el investigador intenta desenmarañar la verdad escuchando las voces de quienes han permanecido en silencio durante mucho tiempo, producto de una sociedad signada por prejuicios y sometida a poderes oscuros, y en la que la víctima suele ser condenada; y el victimario, protegido. Pero a veces la víctima se rebela y desenmascara los móviles del poder.